

desaire que el continuo donaire. Ganan otros fama de decidores, y pierden el crédito de cuerdos. Su rato ha de tener lo jovial, todos los demas lo serio.

Saber hacerse á todos. Discreto Proteo, con el docto, docto, y con el santo, santo; gran arte de ganar á todos, porque la semejanza concilia la benevolencia. Observar los genios y templarse al de cada uno, al serio y al jovial, seguirles el corriente, haciendo política transformacion; urgente á los que dependen. Requiere esta gran sutileza del vivir un gran caudal, ménos dificultosa al varon universal de ingenio en noticias y de genio en gustos.

Arte en el intentar. La necesidad siempre entra de rondon, que todos los necios son audaces. Su misma simplicidad, que les impide primero la advertencia para los reparos, les quita despues el sentimiento para los desaires. Pero la cordura entra con grande tiento, son sus batidores la advertencia y el recato; ellos van descubriendo, para proceder sin peligro; todo arrojamiento está condenado por la discrecion á despeno, aunque tal vez lo absuelva la ventura. Conviene ir detenido donde se teme mucho fondo. Vaya intentando la sagacidad y ganando tierra la prudencia; hay grandes bajios hoy en el trato humano, conviene ir siempre calando sonda.

Genio genial. Si con templanza, prenda es, que no defecto. Un grano de donosidad todo lo sazona. Los mayores hombres juegan tambien la pieza del donaire, que concilia la gracia universal; pero guardando siempre los aires á la cordura, y haciendo la salva al decoro. Hacen otros de una gracia atajo al desempeño, que hay cosas que se han de tomar de burlas, y á veces las que el otro toma más de véras. Indica apacibilidad, garabato de corazones.

Atencion al informarse. Vívase lo más de informacion, es lo ménos lo que vemos, vivimos de fe ajena, es el oido la puerta segunda de la verdad, y principal de la mentira. La verdad ordinariamente se ve, extravagantemente se oye; raras veces llega en su elemento puro, y ménos cuando viene de léjos, siempre trae algo de mixta de los afectos por donde pasa; tiñe de sus colores la pasion cuanto toca, ya odiosa, ya favorable; tira siempre á impresionar, gran cuenta con quien habla, mayor con quien vitupera. Es menester toda la atencion en este punto para descubrir la intencion en el que terciá, conociendo de antemano de qué pié se movió. Sea la refleja contraste de lo falso y de lo falso.

Usar el renovar su lucimiento. Es privilegio de fé-nix, suele envejecerse la excelencia y con ella la fama, la costumbre disminuye la admiracion, y una mediana novedad suele vencer á la mayor eminencia envejecida. Usar, pues, del renacer en el valor, en el ingenio, en la dicha, en todo. Empeñarse con novedades de bizzarria, amaneciendo muchas veces como el sol, variando teatros al lucimiento, para que en el uno la privacion y en el otro la novedad soliciten aquí el aplauso, si allí el deseo.

Nunca apurar, ni el mal ni el bien; á la moderacion en todo redujo la sabiduria toda un sabio. El sumo derecho se hace tuerto, y la naranja que mu-

cho se estruja, llega á dar lo amargo; áun en la fruicion nunca se ha de llegar á los extremos. El mismo ingenio se agota si se apura, y sacará sangre por leche el que esquilmaré á lo tirano.

Permitirse algun venial deslíz, que un descuido suele ser tal vez la mayor recomendacion de las prendas. Tiene su ostracismo la envidia, tanto más civil, cuanto más criminal; acusa lo muy perfecto de que peca en no pecar, y por perfecto en todo, lo condena todo. Hácese Argos en buscarle faltas á lo muy bueno, para consuelo siquiera. Hierde la censura, como el rayo, los más empinados realces. Dormite, pues, tal vez Homero, y afecte algun descuido en el ingenio ó en el valor, pero nunca en la cordura; para sosegar la malevolencia, no reviente ponzoñosa; será como un echar la capa al toro de la envidia, para salvar la inmortalidad.

Saber usar de los enemigos. Todas las cosas se han de saber tomar, no por el córte, que ofendan, sino por la empuadura, que defiendan; mucho más la emulacion. Al varon sabio más le aprovechan sus enemigos, que al necio sus amigos. Suele allanar una malevolencia montañas de dificultad, que desconfiara de emprenderlas el favor. Fabricáronles á muchos su grandeza sus malévolos. Más fiera es la lisonja que el ódio, pues remedia éste eficazmente las tachas que aquélla disimula. Hace el cuerdo espejo de la ojeriza, más fiel que el de la aficion, y previene á la detraction los defectos ó los enmienda, que es grande el recato cuando se vive en frontera de una emulacion, de una malevolencia.

No ser malilla; achaque es de todo lo excelente, que su mucho uso viene á ser abuso; el mismo codiciarlo todo viene á parar en enfadar á todos; grande infelicidad ser para nada, no menor querer ser para todo; vienén á perder éstos por mucho ganar, y son despues tan aborrecidos cuanto fueron ántes deseados. Rózanse de estas malillas en todo género de perfecciones, que perdiendo aquella primera estimacion de raras, consiguen el desprecio de vulgares. El único remedio de todo lo extremado es guardar un medio en el lucimiento; la demasia ha de estar en la perfeccion, y la templanza en la ostentacion; cuanto más luce una antorcha, se consume más y dura ménos; escaseces de apariencia se premian con logros de estimacion.

Prevenir las malas voces. Tiene el vulgo muchas cabezas, y así muchos ojos para la malicia y muchas lenguas para el descrédito. Acontece correr en él alguna mala voz, que desdora el mayor crédito; y si llegáre á ser apodo vulgar, acabará con la reputacion; dásele pié comunmente con algun sobresaliente desaire, con ridiculos defectos, que son plausible materia á sus hablillas. Si bien hay desdoras echadizos de la emulacion especial á la malicia comun; que hay bocas de la malevolencia, y arruinan más presto una gran fama con un chiste que con un descaramiento. Es muy fácil de cobrar la siniestra fama, porque lo malo es muy creible, y cuesta mucho de borrarse. Excuse, pues, el varon cuerdo estos desaires, contrastando con su atencion la vulgar insolencia; que es más fácil el prevenir que el remediar.

Cultura y aliño. Nace bárbaro el hombre, redímese de bestia, cultivándose. Hace personas la cultura, y más cuanto mayor. En fe de ella pudo Grecia llamar bárbaro á todo el restante universo. Es muy tosca la ignorancia; no hay cosa que más cultive que el saber. Pero áun la misma sabiduria fué grosera, si desaliñada. No sólo ha de ser aliñado el entender, tambien el querer, y más el conversar. Hállanse hombres naturalmente aliñados de gala interior y exterior, y en concepto y palabras, y en los arreos del cuerpo, que son como la corteza, y en las prendas del alma, que son el fruto. Otros hay, al contrario, tan groseros, que todas sus cosas y tal vez eminencias las deslucieron con un intolerable bárbaro desaseo.

Sea el trato por mayor, procurando la sublimidad en él. El varon grande no debe ser menudo en su proceder. Nunca se ha de individuar mucho en las cosas, y ménos en las de poco gusto; porque aunque es ventaja notarlo todo al descuido, no lo es quererlo averiguar todo de propósito. Hase de proceder de ordinario con una hidalga generalidad, ramo de galanteria. Es gran parte del regir, el disimular; hase de dar pasada á las más de las cosas, entre familiares, entre amigos, y más entre enemigos. Toda nimiedad es enfadosa, y en la condicion pesada. El ir y venir á un disgusto, es especie de manía, y comunmente tal será el modo de portarse cada uno, cual fuere su corazon y su capacidad.

Comprension de sí. En el genio, en el ingenio, en dictámenes, en afectos. No puede uno ser señor de sí, si primero no se comprende. Hay espejos del rostro, no los hay del ánimo; séale la discreta reflexion sobre sí, y cuando se olvidáre de su imagen exterior, conserve la interior para enmendarla, para mejorarla. Conozca las fuerzas de su cordura y sutileza para el emprender, tantee la irascible para el empeñarse, tenga medido su fondo y pesado su caudal para todo.

Arte para vivir mucho. Vivir bien. Dos cosas acaban presto con la vida, la necesidad ó la ruindad. Perdiéronla unos por no saberla guardar, y otros por no querer. Así como la virtud es premio de sí misma, así el vicio es castigo de sí mismo; quien vive apriesa en el vicio, acaba presto de dos maneras; quien vive apriesa en la virtud, nunca muere. Comunicase la entereza del ánimo al cuerpo, y no sólo se tiene por larga la vida buena en la intension, sino en la misma extension.

Obrar siempre sin escrúpulos de imprudencia. La sospecha de desacierto en el que ejecuta es evidencia ya en el que mira, y más si fuere émulo. Si ya al calor de la pasion escrupulea el dictámen, condenará despues desapasionado á necesidad declarada. Son peligrosas las acciones en duda de prudencia, más segura sería la omision. No admite probabilidades la cordura, siempre camina al mediodía de la luz de la razon. ¿Cómo puede salir bien una empresa, que áun concebida la está ya condenando el recelo? Y si la resolucion más graduada con el *nemine discrepante* interior suele salir infelizmente, ¿qué aguarda la que comenzó titubeando en la razon y mal agorada del dictámen?

Seso transcendental, digo en todo. Es la primera y suma regla del obrar y del hablar, más encargada, cuanto mayores y más altos los empleos; más vale un grano de cordura que arrobas de sutileza. Es un caminar á lo seguro, aunque no tan á lo plausible; si bien la reputacion de cuerdo es el triunfo de la fama, bastará satisfacer á los cuerdos, cuyo voto es la piedra de toque á los aciertos.

Hombre universal. Compuesto de toda perfeccion, vale por muchos. Hace felicísimo el vivir, comunicando esta fruicion á la familiaridad. La variedad con perfeccion es entretenimiento de la vida. Gran arte la de saber lograr todo lo bueno, y pues le hizo la naturaleza al hombre un compendio de todo lo natural por su eminencia, hágale el arte un universo por ejercicio, y cultura de gusto y del entendimiento.

Incomprensibilidad de caudal. Excuse el varon atento sonarle el fondo, ya al saber, ya al valer, si quiere que le veneren todos; permítase al conocimiento, no á la comprension. Nadie le averigüe los términos de la capacidad por el peligro evidente del desengaño. Nunca dé lugar á que alguno le alcance todo; mayores afectos de veneracion causa la opinion y duda de adónde llega el caudal de cada uno, que la evidencia de él, por grande que fuere.

Saber entretener la expectacion, irla cebando siempre, prometa más lo mucho, y la mejor accion sea envidiar de mayores. No se ha de echar todo el resto al primer lance; gran treta es saberse templar en las fuerzas, en el saber y ir adelantando el desempeño.

De la gran sindéresis; es el trono de la razon, basa de la prudencia, que en fe de ella cuesta poco el acertar. Es suerte del cielo, y la más deseada por primera y por mejor. La primera pieza del arnes con tal urgencia, que ninguna otra que le falte á un hombre le denomina falto, nótese más su ménos. Todas las acciones de la vida dependen de su influencia, y todos solicitan su calificacion, que todo ha de ser con seso. Consiste en una connatural propension á todo lo más conforme á razon, casándose siempre con lo más acertado.

Conseguir y conservar la reputacion es el usufructo de la fama. Cuesta mucho, porque nació de las eminencias, que son tan raras, cuanto comunes las medianías. Conseguida se conserva con facilidad. Obliga mucho, y obra más. Es especie de majestad cuando llega á ser veneracion; por la sublimidad da su causa y de su esfera, pero la reputacion sustancial es la que valió siempre.

Cifrar la voluntad. Son las pasiones los portillos del ánimo. El más práctico saber consiste en disimular. Lleva riesgo de perder el que juega á juego descubierto. Compita la detencion del recato con la atencion del advertido; á lince de discurso, jibias de interioridad. No se les sepa el gusto, porque no se le prevenga, unos para la contradiccion, otros para la lisonja.

Realidad y apariencia. Las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que parecen; son raros los que miran por dentro, y muchos los que se pagan de lo aparente. No basta tener razon con cara de malicia,

Varon desengañado. Cristiano sabio. Cortesano filósofo, mas no parecerlo, ménos afectarlo. Está des-acreditado el filosofar, aunque es ejercicio mayor de los sabios. Vive desautorizada la ciencia de los cuerdos. Introdújola Séneca en Roma, conservóse algun tiempo cortesana, ya es tenida por impertinencia. Pero siempre el desengaño fué pasto de la prudencia, delicias de la entereza.

La mitad del mundo se está riendo de la otra mitad, con necedad de todos. Ó todo es bueno, ó todo es malo, segun votos; lo que éste sigue, el otro persigue. Insufrible necio el que quiere regular todo objeto por su concepto. No dependen las perfecciones de un solo agrado, tantos son los gustos como los rostros, y tan varios; no hay defecto sin afecto, ni se ha de desconfiar porque no agraden las cosas á algunos, que no faltarán otros que las aprecien; ni áun el aplauso de éstos le sea materia al desvanecimiento, que otros lo condenarán. La norma de la verdadera satisfaccion es la aprobacion de los varones de reputacion y que tienen voto en aquel órden de cosas. No se vive de un voto solo, ni de un uso, ni de un siglo.

Estómago para grandes bocados de la fortuna. En el cuerpo de la prudencia no es la parte ménos importante un gran buche; que de grandes partes se compone una gran capacidad. No se embaraza con las buenas dichas quien merece otras mayores; lo que es ahito en unos es hambre en otros. Hay muchos que se les gasta cualquier muy importante manjar por la cortedad de su natural, no acostumbrado ni nacido para tan sublimes empleos; acédaseles el trato, y con los humos que se levantan de la postiza honra, viene á desvanecerse la cabeza; corren gran peligro en los lugares altos, y no caben en sí, porque no cabe en ellos la suerte. Muestre, pues, el varon grande que áun le quedan ensanches para cosas mayores, y huya con especial cuidado de todo lo que puede dar indicio de angosto corazon.

Cada uno, la majestad en su modo. Sean todas las acciones, si no de un rey, dignas de tal, segun su esfera, el proceder real dentro de los límites de su cuerda suerte. Sublimidad de acciones, remonte de pensamientos, y en todas sus cosas represente un rey por méritos, cuando no por realidad, que la verdadera soberanía consiste en la entereza de costumbres; ni tendrá que envidiar á la grandeza quien pueda ser norma de ella, especialmente á los allegados al trono; pégueseles algo de la verdadera superioridad, participen ántes de las prendas de la majestad que de las ceremonias de la vanidad, sin afectar lo imperfecto de la hinchazon, sino lo realzado de la sustancia.

Tener tomado el pulso á los empleos. Hay su variedad en ellos, magistral conocimiento, y que necesita de advertencia; piden unos valor y otros sutileza. Son más fáciles de manejar los que dependen de la rectitud, y más difíciles los que del artificio. Con un buen natural, no es menester más para aquéllos; para éstos no basta toda la atencion y desvelo. Trabajosa ocupacion gobernar hombres, y más locos ó

necios; doblado seso es menester para con quien no le tiene. Empleo intolerable el que pide todo un hombre, de honras contadas y la materia cierta; mejores son los libres de fastidio, juntando la variedad con la gravedad; porque la alternacion refresca el gusto. Los más autorizados son los que tienen ménos ó más distante la dependencia; y aquél es el peor, que al fin hace sudar en la residencia humana, y más en la divina.

No cansar. Suele ser pesado el hombre de un negocio, y el de un verbo. La brevedad es lisonjera, y más negociante; gana por lo cortés lo que pierde por lo corto. Lo bueno, si breve, dos veces bueno; y áun lo malo, si poco, no tan malo. Más obran quintas esencias que farragos; y es verdad comun que hombre largo raras veces entendido, no tanto en lo material de la disposicion, cuanto en lo formal del discurso. Hay hombres que sirven más de embarazo que de adorno del universo, alhajas perdidas, que todos las desvian. Excuse el discreto el embarazar, y mucho ménos á grandes personajes, que viven muy ocupados; y sería peor desazonar uno de ellos que todo lo restante del mundo. Lo bien dicho se dice presto.

No afectar la fortuna. Más ofende el ostentar la dignidad que la persona; hacer del hombre es odioso, bastábale ser envidiado. La estimacion se consigue ménos cuanto se busca más; depende del respeto ajeno, y así no se la puede tomar uno, sino merecer la de los otros y guardarla; los empleos grandes piden autoridad ajustada á su ejercicio, sin la cual no pueden ejercerse dignamente; conserve la que merece, para cumplir con lo sustancial de sus obligaciones; no estrujarla, ayudarla sí, y todos los que hacen del hacendado en el empleo dan indicio de que no lo merecian, y que viene sobrepuesta la dignidad; si se hubiere de valer, sea ántes de lo eminente de sus prendas que de lo adventicio; que hasta un rey se ha de venerar más por la persona que por la extrínseca soberanía.

No mostrar satisfaccion de sí. Viva, ni descontento, que es poquedad, ni satisfecho, que es necedad. Nace la satisfaccion en los más de ignorancia, y pára en una felicidad necia, que aunque entretiene el gusto, no mantiene el crédito. Como no alcanza las superlativas perfecciones en los otros, págase de cualquiera vulgar medianía en sí. Siempre fué útil, á más de cuerdo, el recelo, ó para prevencion de que salgan bien las cosas, ó para consuelo cuando salieren mal; que no se le hace de nuevo el desaire de su suerte al que ya se lo temia. El mismo Homero dormita tal vez, y cae Alejandro de su estado y de su engaño. Dependen las cosas de muchas circunstancias, y la que triunfó de un puesto y en tal ocasion, en otra se malogra; pero la incorregibilidad de lo necio está en que se convirtió en flor la más vana satisfaccion, y va brotando siempre su semilla.

Atajo para ser persona, saberse ladear. Es muy eficaz el trato, comunícanse las costumbres y los gustos; pégase el genio, y áun el ingenio, sin sentir. Procure, pues, el pronto juntarse con el reportado; y

así en los demas genios, con éste conseguirá la templanza sin violencia; es gran destreza saberse atemperar. La alternacion de contrariedades hermosea el universo y le sustenta, y si causa armonía en lo natural, mayor en lo moral. Válgase de esta política advertencia en la eleccion de familiares y de famulares, que con la comunicacion de los extremos se ajustará un medio muy discreto.

No ser acriminador. Hay hombres de genio fiero, todo lo hacen delito, y no por pasion, sino por naturaleza. Á todos condenan, á unos porque hicieron, á otros porque harán. Indica ánimo peor que cruel, que es vil, y acriminan con tal exageracion, que de los átomos hacen vigas para sacar los ojos. Comitres en cada puesto, que hacen galera de lo que fuera Elisio; pero si media la pasion, de todo hacen extremos. Al contrario la ingenuidad, para todo halla salida, si no de intencion, de inadvertencia.

No aguardar á ser sol, que se pone. Máxima es de cuerdos dejar las cosas ántes que los dejen. Sepa uno hacer triunfo del mismo fenecer, que tal vez el mismo sol, á buen lucir, suele retirarse á una nube porque no le vean caer, y deja en suspension de si se puso ó no se puso. Hurte el cuerpo á los acasos para no reventar de desaires; no guarde á que le vuelvan las espaldas, que le sepultarán vivo para el sentimiento y muerto para la estimacion; jubila con tiempo el advertido al corredor caballo, y no aguarda á que, cayendo, levante la risa en medio de la carrera; rompa el espejo con tiempo, y con astucia la belleza, y no con impaciencia despues al ver su desengaño.

Tener amigos. Es el segundo sér. Todo amigo es bueno y sabio para el amigo; entre ellos todo sale bien: tanto valdrá uno cuanto quisieren los demas, y para que quieran se les ha de ganar la boca por el corazon; no hay hechizo como el buen servicio, y para ganar amistades el mejor medio es hacerlas; depende lo más y lo mejor que tenemos de los otros: hase de vivir ó con amigos ó con enemigos; cada dia se ha de diligenciar uno, aunque no para íntimo, para aficionado, que algunos se quedan despues para confidentes, pasando por el acierto del delecto.

Ganar la pia aficion; que áun la primera y suma causa en sus mayores asuntos la previene y la dispone. Éntrese por el afecto al concepto; algunos se fian tanto del valor que desestiman la diligencia; pero la atencion sabe bien que es grande el rodeo de solos los méritos si no se ayudan del favor; todo lo facilita y suple la benevolencia: no siempre supone las prendas, sino que las pone, como el valor, la entereza, la sabiduría, hasta la discrecion; nunca ve las fealdades, porque no las querría ver; nace de ordinario de la correspondencia material en genio, nacion, parentesco, patria y empleo; la formal es más sublime en prendas, obligaciones, reputacion, méritos; toda la dificultad es ganarla, que con facilidad se conserva; púedese diligenciar y saberse valer de ella.

Prevenirse en la fortuna próspera para la adversa. Arbitrio es hacer en el estío la provision para el invierno, y con más comodidad van baratos entónces los favores; hay abundancia de amistades; bueno es

conservar para el mal tiempo, que es la adversidad cara y falta de todo. Haya reten de amigos y de agradecidos, que algun dia hará aprecio de lo que ahora no hace caso. La villanía nunca tiene amigos; en la prosperidad, porque los desconoce; en la adversidad la desconocen á ella.

Nunca competir. Toda pretension con oposicion daña el crédito; la competencia tira luégo á desdorar por deslucir. Son pocos los que hacen buena guerra; descubre la emulacion los defectos que olvidó la cortesía, vivieron muchos acreditados miéntras no tuvieron émulos. El calor de la contrariedad aviva ó resucita las infamias muertas, desentierra las hediondecas pasadas y antepasadas; comiézase la competencia con manifiesto de desdoras, ayudándose de cuanto puede y no debe; y aunque á veces, y las más, no sean armas de provecho las ofensas, hace de ellas vil satisfaccion á su venganza y sacude ésta con tal aire que hace saltar á los desaires el polvo del olvido. Siempre fué pacífica la benevolencia, y benévola la reputacion.

Hacerse á las malas condiciones de los familiares. Así como á los malos rostros es conveniencia donde tercia dependencia, hay fieros genios que no se puede vivir con ellos ni sin ellos. Es, pues, destreza irse acostumbrando como á la fealdad para que no se hagan de nuevo en la terribilidad de la ocasion. La primera vez espantan, pero poco á poco se les viene á perder aquel primer horror, y la refleja previene los disgustos, ó los tolera.

Tratarse siempre con gente de obligaciones: puede empeñarse con ellos y empeñarlos. Su misma obligacion es la mayor fianza de su trato, áun para barajar, que obran como quien son, y vale más pelear con gente de bien que triunfar de gente de mal; no hay buen trato con la ruindad, porque no se halla obligacion á la entereza; por eso entre ruines nunca hay verdadera amistad, ni es de buena ley la fineza aunque lo parezca, porque no es en fe de la honra; reniegue siempre de hombre sin ella, que quien no la estima, no estima la virtud, y es la honra el trono de la entereza.

Nunca hablar de sí. Ó se ha de alabar, que es desvanecimiento, ó se ha de vituperar, que es poquedad; y siendo culpa de cordura en el que dice, es pena de los que oyen; si esto se ha de evitar en la familiaridad, mucho más en puestos sublimes, donde se habla en comun, y pasa ya por necedad cualquier apariencia de ella. El mismo inconveniente de cordura tiene el hablar de los presentes por el peligro de dar en uno de dos escollos de lisonja ó vituperio.

Cobrar fama de cortés, que basta á hacerle plausible. Es la cortesía la principal parte de la cultura, especie de hechizo, y así concilia la gracia de todos, así como la descortesía el desprecio universal; si ésta nace de soberbia, es aborrecible; si de grosería, despreciable. La cortesía siempre ha de ser más que ménos, pero no igual, que degeneraria en injusticia; tiénese por deuda entre enemigos para que se vea su valor, cuesta poco y vale mucho; todo honrador es honrado. La galantería y la honra tienen esta venta-

ja, que se quedan, aquella en quien la usa, ésta en quien la hace.

No hacerse de mal querer. No se ha de provocar la aversion, que aún sin quererlo, ella se adelanta. Muchos hay que aborrecen de balde, sin saber el cómo ni por qué: previene la malevolencia á la obligacion; es más eficaz y pronta para el daño la irascible, que la concupiscible para el provecho. Afectan algunos ponerse mal con todos por enfadoso ó por enfadado genio; y si una vez se apodera el ódio, es, como el mal concepto, dificultoso de borrar. A los hombres juiciosos los temen, á los maldicientes aborrecen, á los presumidos asquean, á los fisgones abominan, á los singulares los dejan. Muestre, pues, estimar para ser estimado, y el que quiere hacer casa hace caso.

Vivir á lo práctico. Hasta el saber ha de ser al uso, y donde no se usa, es preciso saber hacer del ignorante: múdanse á tiempos el discurrir y el gustar: no se ha de discurrir á lo viejo y se ha de gustar á lo moderno. El gusto de las cabezas hace voto en cada orden de cosas. Ése se ha de seguir por entónces y adelantarse á eminencia; acomódese el cuerdo á lo presente, aunque le parezca mejor lo pasado, así en los arreos del alma como del cuerpo. Sólo en la bondad no vale esta regla de vivir, que siempre se ha de practicar la virtud; desconócese ya y parece cosa de otros tiempos el decir verdad, el guardar palabra, y los varones buenos parecen hechos al buen tiempo, pero siempre amados; de suerte que si algunos hay, no se usan ni se imitan. ¡Oh grande infelicidad del siglo nuestro, que se tenga la virtud por extraña y la malicia por corriente! Viva el discreto como puede; si no, como querria. Tenga por mejor lo que le concedió la suerte que lo que le ha negado.

No hacer negocio del no negocio. Así como algunos todo lo hacen cuento, así otros todo negocio. Siempre hablan de importancia, todo lo toman de veras, reduciéndolo á pendencia y á misterio. Pocas cosas de enfado se han de tomar de propósito, que sería empeñarse sin él. Es trocar los puntos tomar á pechos lo que se ha de echar á las espaldas. Muchas cosas que eran algo, dejándolas, fueron nada; y otras que eran nada por haber hecho caso de ellas fueron mucho. Al principio es fácil dar fin á todo, que despues no; muchas veces hace la enfermedad del mismo remedio; ni es la peor regla del vivir el dejar estar.

Señorio en el decir y en el hacer. Hácese mucho lugar en todas partes y gana de antemano el respeto. En todo influye; en el conversar, en el orar, hasta en el caminar, y aún el mirar en el querer. Es gran victoria coger los corazones; no nace de una necia intrepidez ni del enfadoso entretenimiento; sí en una decente autoridad, nacida del genio superior y ayudada de los méritos.

Hombre desahogado. Á más prendas menos afectacion, que suele ser vulgar desdoro de todas. Es tan enfadosa á los demas, cuan penosa al que la sustenta, porque vive mártir del cuidado y se atormenta con la puntualidad; pierden su mérito las mismas eminencias con ella; porque se juzgan nacidas ántes de la artificiosa violencia que de la libre naturaleza, y to-

do lo natural fué siempre más grato que lo artificial. Los afectados son tenidos por extranjeros en lo que afectan; cuanto mejor se hace una cosa, se ha de desmentir la industria, porque se vea que se cae de su natural perfeccion; ni por huir la afectacion se ha de dar en ella afectando el no afectar. Nunca el discreto se ha de dar por entendido de sus méritos, que el mismo descuido despierta en los otros la atencion. Dos veces es eminente el que encierra todas las perfecciones en sí y ninguna en su estimacion, y por encontrada senda llega al término de la plausibilidad.

Llegar á ser deseado. Pocos llegaron á tanta gracia de las gentes, y sí de los cuerdos, felicidad: es ordinaria la tibieza con los que acaban, y hay modos para merecer este premio de aficion: la eminencia en el empleo y en las prendas es segura, el agrado eficaz; hácese dependencia de la eminencia de modo que se note que el cargo le hubo menester á él, y no él al cargo; honran unos los puestos, á otros honran; no es ventaja que le haga bueno el que sucedió malo, porque eso no es ser deseado absolutamente, sino ser el otro aborrecido.

No ser libro verde. Señal de tener gastada la fama propia es cuidar de la infamia ajena: querrian algunos con las manchas de los otros disimular, si no lavar, las suyas, ó se consuelan, que es el consuelo de los necios: huéleles mal la boca á éstos, que son los albañales de las inmundicias civiles; en estas materias el que más escarva, más se enloda; pocos se escapan de algun achaque original, ó al derecho ó al traves; no son conocidas las faltas en lo poco conocidos; huya el atento de ser registro de infamias, que es ser un aborrecido padron, y aunque vivo, desahogado.

No es necio el que hace la necedad, sino el que, hecha, no la sabe encubrir. Hanse de sellar los afectos, cuanto más los defectos. Todos los hombres yerran, pero con esta diferencia, que los sagaces mienten las hechas y los necios mienten las por hacer. Consiste el crédito en el recato más que en el hecho; que si no es casto, sea cauto. Los descuidos de los grandes hombres se observan más, como eclipses de las lumbreras mayores. Sea excepcion de la amistad el no confiarla los defectos, ni aún, si ser pudiese, á su misma identidad; pero puede valer aquí de aquella otra regla del vivir, que es saber olvidar.

El despejo en todo. Es vida de las prendas, ahento del decir, alma del hacer, realce de los mismos realces; las demas perfecciones son ornato de la naturaleza, pero el despejo lo es de las mismas perfecciones; hasta en el discurrir se celebra; tiene de privilegio lo más, debe al estudio lo menos, que aún á la disciplina es superior; pasa de facilidad y adelantase á bizarría; supone desembarazo y añade perfeccion; sin él toda la belleza es muerta y toda gracia desgracia; es trascendental al valor, á la discrecion, á la prudencia, á la misma majestad. Es político atajo en el despacho y un culto salir de todo empeño.

Alteza de ánimo. Es de los principales requisitos para héroe, porque inflama á todo género de grandeza; realza el gusto, engrandece el corazon, remonta

el pensamiento, ennoblece la condicion y dispone la majestad; donde quiera que se halla descuello, y aún tal vez desmentida de la envidia de la suerte; revienta por campear, ensánchase en la voluntad, ya que la posibilidad se violenta: reconócenla por fuente la magnanimidad, la generosidad y toda heroica prenda.

Nunca quejarse. La queja siempre trae descrédito; más sirve de ejemplar de atrevimiento á la pasion que de consuelo á la compasion; abre el paso á quien la oye para lo mismo, y es la noticia del agravio del primero disculpa del segundo, dan pié algunos con sus quejas de las ofensiones pasadas á las venideras, y pretendiendo remedio ó consuelo, solicitan la complacencia y aún el desprecio; mejor política es celebrar obligaciones de unos para que sean empeños de otros; y el repetir favores de los ausentes es solicitar los de los presentes, es vender crédito de unos á otros, y el varon atento nunca publique ni desaires ni defectos; si estimaciones, que sirven para tener amigos y de contener enemigos.

Hacer y hacer parecer. Las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que parecen: valer saberlo y mostrar es valer dos veces; lo que no se ve es como si no fuese; no tiene su veneracion la razon misma donde no tiene cara de tal; son muchos más los engañados que los advertidos; prevalece el engaño y júzganse las cosas por fuera; hay cosas que son muy otras de lo que parecen. La buena exterioridad es la mejor recomendacion de la perfeccion interior.

Galantería de condicion. Tienen su bizarría las almas, gallardía del espíritu, con cuyos galantes actos queda muy airoso un corazon; no cabe en todos, porque supone magnanimidad; primero asunto suyo es hablar bien del enemigo y obrar mejor; su mayor lucimiento libra en los lances de la venganza; no se los quita, sino que se los mejora, convirtiéndola, cuando más vencedora, en una impensada generosidad. Es política tambien, y aún la gala de la razon de estado: nunca afecta vencimientos, porque nada afecta, y cuando los alcanza el merecimiento, los disimula la ingenuidad.

Usar del reconsejo. Apelar á la revista es seguridad, y más donde no es evidente la satisfaccion; tomar tiempo, ó para conceder ó para mejorarse. Ofrecense nuevas razones para confirmar y corroborar el dictámen; si es en materia de dar, se estima más el dón en fe de la cordura que en el gusto de la presteza; siempre fué más estimado lo deseado; si se ha de negar, queda lugar al modo, y para madurar el no, que sea más sazonado, y las más veces, pasado aquel primer calor del deseo, no se sienten despues á sangre fria el desaire del negar, á quien pide apriesa conceder tarde, que es treta para desmentir la atencion.

Antes loco con todos que cuerdo á solas (dicen políticos); que si todos lo son, con ninguno perderá, y si es sola la cordura, será tenida por locura; tanto importará seguir la corriente; es el mayor saber á veces no saber ó afectar no saber; hase de vivir con los otros, y los ignorantes son los más; para vivir á solas ha de tener, ó mucho de Dios ó todo de bestia; mas yo moderaría el aforismo diciendo: ántes cuerdo con los de-

mas que loco á solas; algunos quieren ser singulares en las quimeras.

Doblar los requisitos de la vida. Es doblar el vivir; no ha de ser única la dependencia ni se ha de estrachar á una cosa sola, aunque singular; todo ha de ser doblado, y más las causas del provecho, del favor, del gusto. Es transcendente la mutabilidad de la luna, término de la permanencia, y más las cosas que dependen de humana voluntad, que es quebradiza. Valga contra la fragilidad el reten, y sea gran regla del arte del vivir doblar las circunstancias del bien y de la comodidad, así como dobló la naturaleza los miembros más importantes y más arriesgados, así el arte los de la dependencia.

No tenga espíritu de contradiccion, que es cargarse de necedad y de enfado; conjurarse ha contra él la cordura; bien puede ser ingenioso el dificultar en todo, pero no se escapa de necio lo porfiado; hacen éstos guerrilla de la dulce conversacion, y así son enemigos más de los familiares que de los que no les tratan; en el más sabroso bocado se siente más la espina que se atraviesa, y eso la contradiccion de los buenos ratos; son necios, perniciosos, que añaden lo fiero á lo bestia.

Ponerse bien en las materias, tomar el pulso luégo á los negocios. Vanse muchos, ó por las ramas de un inútil discurrir, ó por las hojas de una cansada verbosidad, sin topar con la sustancia del caso; dan cien vueltas rodeando un punto, cansándose y cansando, y nunca llegan al centro de la importancia; procede de entendimientos confusos que no se saben desembarazar; gastan el tiempo y la paciencia en lo que habían de dejar, y despues no la hay para lo que dejaron.

Bástese á sí mismo el sabio. Él se era todas sus cosas, y llevándose á sí lo llevaba todo. Si un amigo universal basta hacer Roma y todo lo restante del universo, séase uno este amigo de sí propio y podrá vivirse á solas. ¿Quién le podrá hacer falta, si no hay ni mayor concepto ni mayor gusto que el suyo? Dependerá de sí sola, que es felicidad suma semejar á la entidad suma. El que puede pasar así á solas nada tendrá de bruto, sino mucho de sabio y todo de Dios.

Arte de dejar estar, y más cuando más revuelta la comun mar ó la familiar. Hay torbellinos en el humano trato, tempestades de voluntad; entónces es cordura retirarse al seguro puerto del dar vado; muchas veces empeoran los malos con los remedios; dejar hacer á la naturaleza allí, y aquí á la moralidad; tanto ha de saber el sabio médico para recetar como para no recetar, y á veces consiste el arte más en el no aplicar remedios; sea modo de sosegar vulgares torbellinos el alzar la mano y dejar sosegar; ceder al tiempo ahora será vencer despues; una fuente con poca inquietud se enturbia, ni se volverá á serenar procurándolo, sino dejándola; no hay mejor remedio de los desconciertos que dejarlos correr, que así caen de sí propios.

Conocer el dia aciago, que los hay; nada saldrá bien y aunque se varíe el juego, pero no la mala suerte; á dos lances convendrá conocerla y retirarse, ad-

virtiendo si está de día ó no lo está. Hasta en el entendimiento hay vez, que ninguno supo á todas horas; es ventura acertar á discurrir, como el escribir bien una carta; todas las perfecciones dependen de sazón, ni siempre la belleza está de vez; desmientese la discrecion á sí misma, ya cediendo, ya excediendo, y todo para salir bien ha de estar de día. Así como en unos todos sale mal, en otros todo bien y con ménos diligencias. Todo se lo halla uno hecho; el ingenio está de vez, el genio de temple y todo de estrella. Entónces conviene lograrla y no despreciar la menor partícula. Pero el varon juicioso no por un azar que vió sentencia difinitivamente de malo ni al contrario de bueno, que pudo ser aquello desazon y esto ventura.

Topar luégo con lo bueno en cada cosa. Es dicha del buen gusto; va luégo la abeja á la dulzura para el panal, y la víbora á la amargura para el veneno. Así los gustos, unos á lo mejor y otros á lo peor; no hay cosa que no tenga algo bueno, y más si es libro, por lo pensado; es, pues, tan desgraciado el genio de algunos, que entre mil perfecciones toparán con solo un defecto que hubiere, y ése lo censuran y lo celebran, recogedores de las inmundicias, de voluntades y de entendimientos, cargando de notas de defectos, que es más castigo de su mal delecto que empleo de su sutileza; pasan mala vida, pues siempre se ceban de amarguras, y hacen pasto de imperfecciones; más feliz es el gusto de otros, que entre mil defectos toparán luégo con una sola perfeccion que se le cayó á la ventura.

No escucharse. Poco aprovecha agradarse á sí si no contenta á los demas, y de ordinario castiga el desprecio comun la satisfaccion particular; débese á todos el que se paga de sí mismo; querer hablar y oírse no sale bien; y si hablarse á solas es locura, escucharse delante de otros será doblada. Achaque de señores es hablar con el bordon del «¿digo algo?» y aquel «¿eh?» que aporrea á los que le escuchan; á cada razon orejean la aprobacion ó la lisonja, apurando la cordura. Tambien los hinchados hablan con eco, y como su conversacion va en chapines de entono, á cada palabra solicita el enfadoso socorro del necio, bien dicho.

Nunca por tema seguir el peor partido, porque el contrario se adelantó y escogió el mejor; ya comienza vencido, y así será preciso ceder desairado; nunca se vengará bien con el mal; fué astucia del contrario anticiparse á lo mejor, y necedad suya oponérsele tarde con lo peor: son estos porfiados de obra más empeñados que los de palabra, cuanto va más riesgo del hacer al decir; vulgaridad de temáticos no reparar en la verdad por contradecir, ni en la utilidad por litigar. El atento siempre está de parte de la razon, no de la pasion, ó anticipándose ántes ó mejorándose despues, que si es necio el contrario, por el mismo caso mudará de rumbo pasándose á la contraria parte, con que ampearará de partido; para echarle de lo mejor, es único remedio abrazar lo propio, que su necedad le hará dejarlo y su tema le será desempeño.

No dar en paradojo por huir de vulgar. Los dos extremos son del descrédito. Todo asunto que desdice

de la gravedad es ramo de necedad. Lo paradojo es un cierto engaño plausible á los principios, que admira por lo nuevo y por lo picante; pero despues con el desengaño del salir tan mal queda muy desairado. Es especie de embeleco, y en materias políticas ruina de los estados. Los que no pueden llegar ó no se atreven á lo heroico por el camino de la virtud, echan por lo paradojo, admirando necios y sacando verdaderos á muchos cuerdos; arguye destemplanza en el dictámen, y por eso tan opuesto á la prudencia; y si tal vez no se funda en lo falso, por lo ménos en lo cierto, con gran riesgo de la importancia.

Entrar con la ajena para salir con la suya. Es estratagemata del conseguir; áun en las materias del cielo encargan esta santa astucia los cristianos maestros. Es un importante disimulo, porque sirve de cebo la concebida utilidad para coger una voluntad; parécete que va delante la suya, y no es más de para abrir camino á la pretension ajena; nunca se ha de entrar á lo desatinado, y más donde hay fondo de peligro; tambien con personas, cuya primera palabra suele ser el no, conviene desmentir el tiro, porque no se advierta la dificultad del conceder, mucho más cuando se presiente la version; pertenece este aviso á los de segunda intencion, que todos son de la quinta sutileza.

No descubrir el dedo malo, que todo topará allí; no quejarse de él, que siempre sacude la malicia adonde le duele á la flaqueza. No servirá el picarse uno, sino de picar el gusto al entretenimiento: va buscando la mala intencion el achaque del hacer saltar, arroja varillas para hallarle el sentido, hará la prueba de mil modos hasta llegar al vivo. Nunca el atento se dé por entendido ni descubra su mal, ó personal ó heredado, que hasta la fortuna se deleita á veces de lastimar donde más ha de doler. Siempre mortifica en lo vivo; por esto no se ha de descubrir ni lo que mortifica ni lo que vivifica, uno para que se acabe, otro para que dure.

Mirar por dentro. Hállanse de ordinario ser muy otras las cosas de lo que parecian, y la ignorancia que no pasó de la corteza, se convierte en desengaño cuando se penetra al interior. La mentira es siempre la primera en todo, arrastra necios por vulgaridad continuada; la verdad siempre llega la última y tarde, cojeando con el tiempo; resérvanse los cuerdos la otra mitad de la potencia, que sabiamente duplicó la comun madre. Es el engaño muy superficial, y topan luégo con él los que lo son. El acierto vive retirado á su interior para ser más estimado de sus sabios y discretos.

No ser inaccesible. Ninguno hay tan perfecto que alguna vez no necesite de advertencia; es irremediable de necio el que no escucha; el más exento ha de dar lugar al amigable aviso; ni la soberanía ha de excluir la docilidad; hay hombres irremediables por inaccesibles, que se despeñan porque nadie osa llegar á detenerlos; el más entero ha de tener una puerta abierta á la amistad, y será la del socorro; ha de tener lugar un amigo para poder con desembarazo avisarle, y áun castigarle; la satisfaccion le ha de poner en esta autoridad, y el gran concepto de su fidelidad

y prudencia; no á todos se les ha de facilitar el respeto, ni áun el crédito; pero tenga el retrete de su recato un fiel espejo de un confidente á quien deba y estime la correccion en el desengaño.

Tener el arte de conversar, en que se hace muestra de ser persona. En ningun ejercicio humano se requiere más la atencion, por ser el más ordinario del vivir; aquí es el perderse ó el ganarse, que si es necesaria la advertencia para escribir una carta, con ser conversacion de pensado y por escrito, ¿cuánto más en la ordinaria, donde se hace exámen pronto de la discrecion? Toman los peritos el pulso al ánimo en la lengua, y en fe de ella dijo el sabio: Habla, si quieres que te conozca. Tienen algunos por arte en la conversacion el ir sin ella, que ha de ser holgada, como el vestir; entiéndese entre muy amigos, que cuando es de respeto ha de ser más sustancial, y que indique la mucha sustancia de la persona; para acertarse se ha de ajustar al genio y al ingenio de los que tercián; no ha de afectar el ser censor de las palabras, que será tenido por gramático, ni ménos fiscal de las razones, que le hurtarán todos el trato y le huirán su comunicacion. La discrecion en el hablar importa más que la elocuencia.

Saber declinar á otro los males, tener escudos contra la malevolencia, gran treta de los que gobiernan, no nace de incapacidad, como la malicia piensa, sí de industria superior tener en quien recaiga la censura de los desaciertos y el castigo comun de la murmuracion; no todo puede salir bien, ni á todos se puede contentar; haya, pues, un testa de hierro, terrero de infelicidades, á costa de su misma ambicion.

Saber vender sus cosas. No basta la extrínseca honrra de ellas, que no todos muerden la sustancia ni miran por dentro; acuden los más adonde hay concurso, van porque ven ir á otros. Es gran parte del artificio saber acreditar unas veces celebrando, que la alabanza es solicitadora del deseo; otras dando buen nombre, que es un gran modo de sublimar, desmintiendo siempre la afectacion. El destinar para solos los entendidos es picon general, porque todos se lo piensan, y cuando no, la privacion espoleará el deseo; nunca se han de acreditar de fáciles ni de comunes los asuntos, que más es vulgarizarlos que facilitarlos; todos pican en lo singular por más apetecible, tanto al gusto como al ingenio.

Pensar anticipado; hoy para mañana, y áun para muchos días; la mayor providencia es tener horas de ella; para prevenidos no hay acasos, ni para apercibidos, aprietos; no se ha de aguardar el discurrir para el ahogo, y ha de ir de antemano; prevenga con la madurez del reconsejo el punto más crudo. Es la almohada Sibila muda, y el dormir sobre los puntos vale más que el desvelarse debajo de ellos; algunos obran y despues piensan, aquello más es buscar excusas que consecuencias; otros, ni ántes ni despues; toda la vida ha de ser pensar, para acertar el rumbo; el reconsejo y providencia dan arbitrio de vivir anticipado.

Nunca acompañarse con quien le pueda deslucir, tanto por más, cuanto por ménos; lo que excede en

perfeccion, excede en estimacion; hará el otro primer papel siempre, y él el segundo; y si le alcanzare algo de aprecio, serán las sobras de aquél. Campea la luna miéntras una entre las estrellas, pero en saliendo el sol, ó no parece ó desaparece; nunca se arreme á quien le eclipse, sino á quien le realce. De esta suerte pudo parecer hermosa la discreta fábula de Marcial, y lució entre la fealdad ó el desaliño de sus doncellas; tampoco ha de peligrar de mal de lado, ni honrar á otros á costa de su crédito, para hacerse vaya con los eminentes, para hecho entre los medianos.

Huya de entrar á llenar grandes vacíos, y si se empena, sea con seguridad del exceso. Es menester doblar el valor para igualar al del pasado. Así como es ardid que el que se sigue sea tal que le haga deseado; así es sutileza que el que acabó no le eclipse. Es dificultoso llenar un gran vacío, porque siempre lo pasado pareció mejor, y áun la igualdad no bastará, porque está en posesion de primero. Es, pues, necesario añadir prendas para echar á otro de su posesion en el mayor concepto.

No ser fácil, ni en creer ni en querer. Conócese la madurez en la espera de la credulidad; es muy ordinario el mentir, sea extraordinario el creer. El que ligeramente se movió, hállase despues corrido; pero no se ha de dar á entender la duda de la fe ajena, que pasa de descortesía á agravio, porque se le trata al que contesta de engañador ó engañado; y áun no es ése el mayor inconveniente, cuanto que el no creer es indicio del mentir; porque el mentiroso tiene dos males, que ni cree ni es creído. La suspension del juicio es cuerda en el que oye, y remítase de fe al autor aquel que dice: Tambien es especie de imprudencia la facilidad en el querer, que si se miente con la palabra, tambien con las cosas, y es más pernicioso este engaño por la obra.

Arte en el apasionarse. Si es posible prevenga la prudente reflexion la vulgaridad del ímpetu, no le será dificultoso al que fuere prudente. El primer paso del apasionarse es advertir que se apasiona, que es entrar con señorío del afecto, tanteando la necesidad hasta tal punto de enojo y no más; con esta superior refleja éntre y salga en una ira. Sepa parar bien y á su tiempo, que lo más dificultoso del correr está en el parar. Gran prueba de juicio conservarse cuerdo en los trances de locura; todo exceso de pasion degenera de lo racional, pero con esta magistral atencion nunca atropellará la razon, ni pisará los términos de la sindéresis; para saber hacer mal á una pasion, es menester ir siempre con la rienda en la atencion, y será el primer cuerdo á caballo, si no el último.

Amigos de eleccion. Que lo han de ser á exámen de la discrecion y á prueba de la fortuna, graduados, no sólo de la voluntad, sino del entendimiento, y con ser el más importante acierto del vivir, es el ménos asistido del cuidado; obra el entretenimiento en algunos y el acaso en los más; es difinido uno por los amigos que tiene, que nunca el sabio concordó con ignorantes; pero el gustar de uno no arguye intimi-